

¿Por qué no te callas, Borbón?

Edición a cargo de Carlos Aznárez





EDITORES INDEPENDIENTES

ERA, México/LOM, Chile/TRILCE, Uruguay

TXALAPARTA, País Vasco

www.editoresindependientes.com

Título: ¿Por qué no te callas, Borbón?

Coordinador: Carlos Aznárez

Portada y diseño colección: Esteban Montorio

Edición:

Editorial Txalaparta s.l.

Navaz y Vides 1-2

Apdo. 78

31300 Tafalla

NAFARROA

Tfno. 948 703934

Fax 948 704072

txalaparta@txalaparta.com

www.txalaparta.com

Primera edición Venezuela, 2008

Tafalla, noviembre de 2008

Copyright

© Txalaparta para la presente edición

Realización gráfica

Nabarreraia gestión editorial

Impresión

Gráficas Lizarra

I.S.B.N.

978-84-8136-528-3

Depósito legal

NA-3734-08

Txalaparta

Introducción

LO QUE LOS MONARCAS NO ENTIENDEN

Aquel día de noviembre de 2007 en que el rey español Juan Carlos se subió a la cima de su propia altanería y, prepotente, intentó hacer callar al presidente venezolano Hugo Chávez, le hizo, sin pensarlo, un gran favor a la causa antiimperialista latinoamericana. En realidad, ese gesto, nacido desde las entrañas de un modelo de relación que no reconoce iguales sino súbditos y que a lo largo de estos más de 510 años se ha manifestado en continuas acciones de conquista, marcó claramente un antes y un después en las relaciones entre Latinoamérica (como parte del Tercer Mundo) y la España monárquica actual que se sigue sintiendo -a través de sus dirigentes- digna heredera de la que blandía la cruz, la espada y el botijo.

Muchas son las interpretaciones que se hicieron con posterioridad a ese gesto soberbio ejecutado en la Cumbre de Presidentes realizada en Santiago de Chile, pero lo cierto es que desde la lógica de un imperio que no se resigna a perder su influencia sobre las que considera colonias de ultramar, era inadmisibile seguir poniendo el

oído a un jefe de Estado latinoamericano (por más veces que hubiera sido elegido por su pueblo) que le cantaba mil verdades sobre el comportamiento injerencista que España y sus mandamases pretenden infligir a diario sobre los diversos países del continente.

Lo que el Rey no pudo soportar es que se mencionara, en un tono de igual a igual, como lo hicieran primero Chávez y luego Daniel Ortega, que los pueblos latinoamericanos ya no se sienten vasallos de corona alguna, que no hay nada que justifique callarse la boca ante el comportamiento imperial protagonizado por ex mandatarios, dirigentes políticos, empresarios y hasta figurones del campo de la cultura, que con insistencia socavan el libre comportamiento de las instituciones de nuestros países.

Al rey y a su paje Zapatero no les agradó oír mencionar a Chávez las tropelías de José María Aznar, principal sostenedor del golpe de Estado fascista contra la Revolución Bolivariana en 2002 y promotor impenitente de campañas de desestabilización contra el gobierno venezolano en cuanto foro internacional le permita hacer uso de la palabra.

Tampoco quiso el monarca escuchar reproches sobre las actividades conspirativas de los jefes de la patronal empresarial española que incluso en esa misma Cumbre Presidencial, intentara difamar el comportamiento soberano y digno del mandatario venezolano.

No es verdad que, como se dijo, que el rey sufrió una excepcional salida de caja, sino que lo que cada vez se parece más a una administración de excepción es la que ejerce cotidianamente en un mundo en el que muchos de sus colegas son ridiculizados o como en el caso reciente de Nepal, arrasados por la insurrección popular y también por los votos de quienes están hartos de tantos siglos de holgazanería, represión y miseria.

Es evidente que, situado en su caja de cristal y rodeado del comportamiento adulón y obsecuente de los sucesivos gobiernos españoles y de un sector de su población, adormecida por la manipulación informativa, el Borbón no

esté en condiciones de tomar nota que los tiempos en Latinoamérica han cambiado. Ya no se trata de relaciones carnales, para con la influencia española ni mucho menos con el habitual expansionismo estadounidense. Ahora, el continente, que muchas veces sintieron ambos como su patio trasero, ha generado riquísimos discursos y potentes liderazgos populares que están dispuestos a terminar de raíz con el comportamiento imperial.

Hugo Chávez fue vocero de esa actitud, pero no es el único y eso irrita irremediablemente no sólo al rey sino también a sus espadachines, ya sean del PSOE como del PP. Sólo basta recordar el comportamiento que sostuvo en dicha Cumbre el «fiel vasallo» Rodríguez Zapatero, contestado dignamente por Chávez, por Ortega y también por el cubano Carlos Lage, cuando le reconviniere en su vergonzoso afán de defender a Aznar, que no bastan los votos para definir la corrección de un mandato, poniendo como ejemplo el de George W. Bush, quien también luce sus votos y no por ellos es menos culpable en sus acciones genocidas e imperialistas.

Pero hay algo con lo que ni Zapatero, su canciller Moratinos ni el propio Borbón contaban en esta ocasión, y es la extraordinaria respuesta que a pocas horas de gestarse el deplorable «¿Por qué no te callas?», provocó entre millones de ciudadanos y ciudadanas de todo el continente latinoamericano, e incluso en otros países del mundo.

Fue como un gigantesco tsunami de dignidad. Un «Basta ya de prepotencia y humillación» dirigido a la monarquía española y sus acólitos del actual gobierno «socialista». Las agencias de noticias, los diarios, las radios, las cadenas televisivas, y hasta los celulares comenzaron a reproducir mensajes de todo tipo (algunos de ellos de una ironía sublime y otros de agresividad superlativa), respondiendo los dichos de «su Majestad». Ese aluvión de voces derivadas en un «aquí no se calla nadie», marcó a fuego aquel gesto chulesco y propuso que se lo guardara para quienes aún creen en su reinado.

Sin duda: en Latinoamérica los que el Borbón imaginaba sus «súbditos» se han transformado en una ola de rebeldes, insurgentes y respondones con los que no le va a ser fácil lidiar.

Nunca mejor dicho: esta vez el tiro salió por la culata. Las palabras de Chávez dieron la vuelta al mundo y ganaron múltiples adhesiones, sobre todo cuando le recordaron al monarca que mientras a él no lo eligió nadie (con la excepción del dictador Franco) a los jefes de gobierno latinoamericano que hoy le plantan cara al imperio (español y yanqui) los votaron una y otra vez sus respectivos pueblos.

En la cadena solidaria de apoyo a la actitud de Hugo Chávez y de respuesta a la monarquía española algunos recordaron lo que han significado para el continente estos 500 años largos de dominación, penetración cultural y política de engaño, mientras que otros, radiografiaron lo que actualmente representa la nueva invasión de las transnacionales llegadas desde la península, que no sólo se apoderan de las fuentes nacionales de riqueza latinoamericanas, sino que en muchos casos actúan como agentes depredadores (el caso de Unión Fenosa en Nicaragua) o el de Endesa, Telefónica y la petrolera Repsol en cada uno de los países que sufren su política de latrocinio. También, en todos los casos se denuncia lo que esa actitud avasalladora y hambreadora representa por los pueblos originarios.

Por último, el ya famoso «¿Por qué no te callas?» dejó a la intemperie el repudiable comportamiento de un poder que hoy hace agua por donde se lo mire (incluso en su propio territorio son múltiples las manifestaciones de repudio a la monarquía) y determinó que una importante franja de la población latinoamericana tomara real conciencia de lo que representa eso que tan pomposamente se dio a llamar «Madre Patria» y que intentó instalar en cada uno de sus territorios las consecuencias de su política de dominio.

En lo económico generó lazos de dependencia que derivaron en más pauperización y condiciones de semiesclavitud. En lo cultural, significó la anulación violenta de las lenguas originarias y el intento de defenestrar las raíces identitarias. En lo político, subordinación a ideas que trataron de anular durante siglos los principios libertarios y revolucionarios que, como reguero de pólvora, se fueron transmitiendo de país a país.

Frente a esta ofensiva conquistadora, los pueblos fueron gestando acciones de resistencia a lo que se dio en llamar el dominio europeo y estadounidense. De cada una de esas patriadas rebeldes surgieron voces y demandas de soberanía que ayudaron a llenar de contenido las formales independencias que en algún momento de la historia consiguieron nuestros antepasados.

Hoy como ayer, frente a la petulancia grosera de un monarca bajo cuyo reinado se sigue machacando las ansias de libertad de otros pueblos originarios más cercanos, como son vascos y catalanes, por nombrar sólo a algunos de quienes sufrieron la «conquista española», surgió la respuesta unánime de los descendientes de quienes fueron colonizados. Muchas de las cuales conforman el cuerpo de este libro, cuya intención es dejar constancia de la dimensión del enojo, la virtud de no doblegarse y la tozuda coherencia para seguir peleando contra el conquistador. Como dice una vieja trova sudamericana: «no nos sometemos ni a reyes que vienen de afuera ni a sus mandaderos que adentro les soban el lomo».

Carlos Aznárez

Los imperios quisieran que nosotros nos calláramos

Hugo Chávez Frías
(*Presidente de Venezuela*)

Un día después de que el rey le ordenara callarse, durante el cierre de la XVII Cumbre Iberoamericana en Santiago, Chávez le respondió al monarca español:

Señor rey, tenemos 500 años aquí y nunca nos callaremos, mucho menos ante un monarca. El rey será rey, pero no me puede hacer callar.

Me parece un exabrupto de un rey gritarle a un presidente «ahora cállate». Al rey lo tuvieron que agarrar ese día. Se puso muy bravo, como un toro. Yo no soy muy torero, pero ¡olé!

Ahora me pregunto, ¿será que el rey sabía del golpe contra mí en 2002 y por eso se enfurece porque digo que Aznar es un fascista?

No tengo dudas: el gobierno español apoyó el golpe en Venezuela abiertamente. El embajador español, con el gringo, fueron a aplaudir mientras yo estaba preso.

Esa furia de Su Majestad sorprende a estas alturas. Sorprende en un hombre tan maduro como él, en un hombre que se supone sabio. Un jefe de Estado debe tratar siempre de mantener la compostura, ¿no?

Ha cambiado el mundo, ellos deben entenderlo. Hay que acabar con los viejos resabios monárquicos. No somos subalternos de ninguna corona.

Hace 500 años, desde Madrid imperial salió la orden: «Que se callen» los indígenas originarios de América Latina, y los callaron, pero cuando les cortaron la garganta. Sólo así los callaron. Los descuartizaron, los picaron en pedazos y colocaron sus cabezas en estacas a la entrada de los pueblos, por los caminos. ¡Ése fue el imperio español aquí!

El Rey es tan jefe de Estado como soy yo. Sólo que yo he sido electo tres veces con el 63%. Somos iguales, jefes de Estado igual. Somos tan jefes de Estado el indio Evo Morales como el Rey Juan Carlos de Borbón y yo.

Ningún jefe de Estado puede estar mandando a callar a otro. Yo no lo oí (sin embargo), yo sólo estaba diciendo la verdad en la que creo.

Lo digo con respeto y citando a José Gervasio Artigas: «Con la verdad ni ofendo ni temo». La verdad en la que yo creo la diré delante de reyes, de imperialistas, de quien sea; allá los que se molestan.

Los imperios quisieran que nosotros nos calláramos, pero no nos vamos a callar más. «Nadie nos va a callar».

Hace falta más de un rey para callar a Chávez

Adolfo Pérez Esquivel
(Premio Nobel de la Paz)

«**H**ace falta más de un rey para callar a Chávez», declaró el argentino Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz en 1980, con motivo de la publicación de su libro *Cultivemos la paz*, donde reivindica la nueva identidad de Latinoamérica.

Al abordar el incidente entre el rey de España y el presidente venezolano Hugo Chávez, Pérez Esquivel dijo que «quizá no fuera oportuno, pero Chávez tenía razón», porque (el ex presidente José María) «Aznar, un político democrático y apoyando a los golpistas. Respaldando un golpe de Estado...», afirmó.

Luego «están Repsol, Iberia, Telefónica, etc. Las empresas españolas no están jugando limpio allá. Entiendo que quieren ganar dinero; pero también deben respetar a los pueblos y contribuir a su desarrollo económico», apuntó.

España «debe variar su política con América Latina, porque estamos recuperando la identidad. Los próximos años, las relaciones internacionales van a cambiar mucho», añadió.

«España debe entender la vida de nuestros pueblos. Que somos como somos y no como quiere Europa», puntualizó.

Pérez Esquivel apoya a Chávez cuando responde que «hay que reconocer el bien que ha hecho a su pueblo y a América Latina. Y como pudo comprobar, hace falta más de un rey para callar a Chávez...».

Con respecto a los gobiernos de Chávez, del boliviano Evo Morales y del nicaragüense Daniel Ortega, el premio Nobel argentino dijo que no se trata de regímenes populistas, sino que «son populares».

Seguidamente aconsejó visitar los suburbios de Caracas: «Verá que tienen luz y agua. Otro dato: la Unesco declaró a Venezuela libre de analfabetismo en enero».

En Bolivia, señaló, Morales «ha levantado un país destruido desde hace 30 años, donde los gasoductos pasaban delante de las casas y nadie tenía gas. Hoy lo tienen. Viven con dignidad», continuó.

Chávez «no censuró a Radio Caracas Televisión, simplemente no le renovó su licencia. Y lo hizo porque ese medio apoyó un golpe de Estado contra un gobierno democrático. Es un derecho de cualquier gobierno», respondió Pérez Esquivel.

En cuanto a las relaciones entre Europa y Latinoamérica, Pérez Esquivel sostuvo que no ha cambiado «la mentalidad colonialista». Por esa razón, estimó, «cuando aparece un Chávez o un Evo, se le tilda de populista».

Fuente: *Resumen Latinoamericano*

El negocio de la monarquía

Augusto Hernández
(Periodista venezolano)

El rey Farouk, de Egipto, pronosticó que para el siglo XXI quedarían cinco reyes: los 4 de la baraja y el monarca inglés. Los reyes estaban en vías de extinción, pero Farouk no contaba con la tozudez de Francisco Franco que se emperó en reinstaurar una monarquía cuando agonizaban él y el siglo XX.

Los motivos para seleccionar al Borbón Juan Carlos aún se discuten pues pululaban candidatos a reinar, aparte de interesados en heredar el título de Caudillo. Pero Franco quería un rey con toda la pinta, o sea la de chulo, pues es lo que da caché.

Durante algunos decenios se dijo que Europa terminaba en los Pirineos (otros sostenían que África comenzaba ahí). Los ibéricos estaban preocupados pues los turistas que iban a la España franquista lo hacían corriendo el riesgo de que un guardia civil los detuviera por mi-

rar con supuesto desdén las fotos del Caudillo o porque una sueca anduviera en bikini en la Costa del Sol.

Así pues, a pesar del flamenco, el cante jondo y el jamón de Jabugo, los turistas no acudían a la península. En cambio armaban tropeles para visitar Inglaterra, donde lo único peor que el clima era la comida.

Franco se dio cuenta que la gran diferencia era que los ingleses tenían un monarca y, ni lerdo ni perezoso, decidió criar uno que se pusiera de tú a tú con la monarquía británica.

Dicho y hecho, apenas poner a Juan Carlos en el trono los turistas se arremolinaron para tomarle fotos vestido con uniformes tan vistosos como los del príncipe Felipe (el consorte de Isabel II).

Nada desanimó a los turistas, ni siquiera que se casara con Sofía *La Mala*, así denominada para diferenciarla de Sofía *La Buena* (la de Italia).

El turismo prosperó, llegaron los negocios e incluso aceptaron a España en la Unión Europea. Todo ello gracias al rey y a revistas del corazón como ¡*Hola!* y otras igualmente influyentes.

Lo malo es que Juan Carlos, no conforme con las regalías del cargo, a veces se toma en serio lo de jefe del Estado.

Tal vez en la próxima reforma constitucional venezolana se pueda incluir un rey criollo para atraer turistas y concurrir a las cumbres presidenciales. Eso sí, que sea bien educado y preferiblemente mudo, para que no mande a callar a nadie.

Fuente: *Agencia Aporrea*

Anatomía de un Borbón (y de los suyos)

Antonio Salvador
(Escritor español)

Las masas populares, vosotros, obreros y antifascistas en general, sois los patriotas, los que queréis a vuestro país libre de parásitos y opresores; pero los que os explotan, no, ni son españoles ni son defensores de los intereses del país.

José Díaz,
secretario general del PCE desde 1932 hasta 1942

Estaba esperando a que mi amigo Juan Pablo me recogiera con el *buga* cuando descubrí la noticia en el portal Google News. No me lo podía creer: el rey de las Españas saltándose el guión establecido, enfrentándose directamente a Hugo Chávez; y el presidente del talante ejerciendo de mamporrero del *Bigotes*, sí, del mismo que lo pone a caldo cada vez que huele un micrófono.

Patriotismo de empresa, sucio y vil patriotismo de empresa. La campechanía borbónica, tan publicitada por sus aduladores, se resquebrajó en aquel instante. La posición

ideológica de Rodríguez ZP quedó más clara que el agua, demostrando que tiene de socialista lo que yo tengo de cura. *Sosomán* salió raudo y veloz a defender el honor mancillado de Aznar, luciendo de paso una descomunal miofía eurocentrista (por no llamarla racista directamente) al afirmar que «hasta Carlos Marx era europeo».

Sí, amigo José Luis, Carlos Marx era europeo, al igual que lo fueron Adolfo Hitler, Benito Mussolini o Antonio de Oliveira Salazar. Y también era europeo ese generalito panzón y paticorto, culpable directo del fusilamiento de tu propio abuelo, el capitán republicano, Francisco Franco, me parece que se llamaba. Todavía vive gente que tiembla al escuchar su nombre.

(...)

Traicionando a su familia, atropellando los derechos sucesorios de su progenitor, marginando al carlismo, dándole la píldora al Generalísimo, Juan Carlos acabó ocupando la jefatura del Estado. Nació así la Monarquía del 18 de Julio, legitimada por una asonada militar que acabó con la vida de un millón de españoles, y que expulsó a cientos de miles de ellos al destierro. Juan Carlos I, rey de los vencedores de la guerra civil.

Ungido por uno de los pocos líderes fascistas supervivientes de la Segunda Guerra mundial, bendecido por las altas instancias del Imperio, aceptado por los dirigentes de la izquierda antifranquista (que no por las bases), Juan Carlos de Borbón cruzó su particular Rubicón la madrugada del 24 de febrero de 1981, cuando, con el uniforme de Capitán General encima del pijama, en una alocución televisada, paralizó el extraño golpe de Estado iniciado en la tarde del 23.

Mucho se ha comentado sobre la actuación del rey en esta trama. Es preciso señalar que dos de las cabezas del *putsch*, los generales Alfonso Armada y Jaime Milans del Bosch siempre fueron hombres de absoluta confianza del Borbón. También se ha dicho que la respuesta real al tejerazo llegó muy tarde. Lo que es indudable es que tras el 23-F, Juan Carlos se autolegitimó personalmente ante

el pueblo español, desligándose de la figura sangrienta del gallego.

De un plumazo, ante aquellas cámaras de televisión, se finiquitaba el franquismo sin Franco en la conciencia colectiva de los españoles, dando paso al consabido juancarlismo. Las apariencias engañan. Las mentiras prefabricadas desde el poder para convencer a un pueblo sumido y derrotado, tras cuarenta años de infamia, funcionan perfectamente desde entonces.

Por fin, en la Cumbre Iberoamericana, el Borbón se soltó la melena, reprendiendo al rebelde Chávez, ordenándole que cerrara la boca y que dejara a Zapatero amparar a su antecesor en Moncloa. Me quedé a cuadros, atónito, desconcertado, al descubrir que Juan Carlos sabía pensar y emitir sonidos por sí mismo, sin necesidad de un escribiente de discursos *ad hoc*. Qué profundidad de análisis, qué capacidad de sintetización. ¿Por qué no te callas?, en estas cuatro palabras viene condensado el ideario reaccionario español que tanto daño ha hecho a la misma España.

Las hordas fascistas también callaron a Federico García Lorca, llenando su cuerpo de plomo, enterrando su cadáver junto a los de un maestro cojo y dos banderilleros, tan cerca Aynadamar, la Fuente de las Lágrimas. Las mismas escuadras infernales obligaron a Antonio Machado a cruzar la frontera, para que se acabara muriendo en Colliure, de pura pena.

Estos señoritos, sombríos y repeinados, internaron a Miguel Hernández en Alicante, hasta que se lo llevó la tuberculosis, arrebatándonos a la más joven de nuestras glorias nacionales. Qué manía la de hablar más de la cuenta, qué manía esa de luchar por los trabajadores y por los pueblos de esta piel de toro. Manía que pagaron con sus vidas Julián Zugazagoitia, Joan Peiró o Lluís Companys, figuras ilustres entre el frío anonimato de las tapias blanqueadas, dispuestas a recibir el rojo sangre de miles de locos que no quisieron callar.

25 años de paz, 25 años de Victoria, 25 años de crímenes impunes. 1963, ya era ministro Manuel Fraga Iribarne, aquél al que le cabía el Estado en la cabeza, amén de otras pequeñeces como el dinero de los fondos reservados que le pasó su compinche Felipe en los 80. Los franquistas reformistas presumían del turismo escandinavo, de la belleza de nuestras playas, de la magnificencia de nuestra gastronomía. Mientras, en lo oscuro, la Brigada Político Social detenía al dirigente comunista Julián Grimau, lo apalizaba con saña, tirándolo por la ventana del segundo piso de la Dirección General de Seguridad, en plena Puerta del Sol.

Grimau acabó siendo fusilado por jóvenes soldados de reemplazo, que no lograron acabar con su existencia tras 27 disparos, obligando al teniente que mandaba el pelotón a rematar a Julián con dos tiros en la cabeza. La misma suerte correrían tiempo después los anarquistas Francisco Granado y Joaquín Delgado. Así sellaba las gargantas de los disidentes aquella dictadura terrorista, dictadura que jalean Mayor Oreja o Pío Moa.

Frente a la subversión, el frío acero de una bala. Frente a la lucha sindical, la prisión y la tortura. Frente al libre pensamiento, el camino del exilio. Cuatro décadas ominosas, en las que los obreros españoles aprendieron a callar, a hablar poco y mal.

Te pregunto, Juan Carlos de Borbón y Borbón, Borbón por los cuatro costados de tu esqueleto, ¿Por qué no mandaste callar nunca a Francisco Franco? ¿Por qué no levantaste tu voz gangosa para condenar alguno de sus innumerables asesinatos?

La respuesta es muy simple: tú formabas parte de aquel régimen represor, eras un importante eslabón dentro del nacionalcatolicismo, fuiste un jerarca del franquismo.

En el sepelio de tu Caudillo y protector conociste a otro carnicero de infausto recuerdo: Augusto Pinochet Ugarte. Un 11 de septiembre, pero de 1973, lanzó un vendaval de fuego sobre La Moneda, dejándonos sin Salva-

dor Allende. Sus sicarios, torvos y malditos como alimañas, mutilaron a Víctor Jara, antes de descargar sobre su cuerpo incompleto su rabia explosiva. Chile quedó herido, por los siglos de los siglos.

Otro de tus colegas de cumbres y saraos, Hassan II, al que le regalaste descaradamente el Sahara Occidental, calló para siempre a Mehdi Ben Barka, la mente más brillante de la izquierda marroquí, disolviendo su carne muerta en ácido. Lo llamabas hermano, y al canalla de su hijo lo llamas sobrino.

¿Qué me dices de Felipe González Márquez? ¿Has oído hablar alguna vez de las siglas GAL? Te refresco la memoria, *Juancar*, para otro día no olvides los rabillos de pasas: los GAL, banda terrorista gubernamental, financiada a costa de los fondos reservados del Ministerio del Interior, responsable de muertes, secuestros y atentados.

(...)

Del protagonista implícito de esta bronca no hay que mencionar mucho. Todos conocemos su currículum vitae, su evolución perfectamente lógica, desde el falangismo revolucionario hasta el neoliberalismo españolista. Sus hazañas bélicas, propias de un gris inspector de Hacienda con delirios de grandeza, socavan el futuro de Irak, segundo a segundo, bajo el fragor de los coches bombas y de las botas de los marines *usamericanos*.

Cuidadito con ese Hugo Chávez. Es como un volcán en ebullición, es el rostro de Nuestra América, un peligro estructural para todos vosotros, señores de la guerra y del mercado.

(...)

Fuente: *Rebelión*

Chávez, Zapatero y el Rey de España

Vladimir Acosta
(Periodista venezolano)

En mi opinión, el enfrentamiento verbal que se produjo en noviembre de 2007 en la Cumbre Iberoamericana de Santiago de Chile entre el Presidente de Venezuela Hugo Chávez y los representantes del gobierno español, el Presidente José Luis Rodríguez Zapatero y el rey Juan Carlos, tiene como fondo una relación equívoca existente desde hace tiempo entre los gobiernos españoles, ya sean del PSOE o del PP, y nuestras naciones latinoamericanas. Es hora de que los gobernantes y empresarios españoles comiencen a respetar a nuestros países, a respetar su soberanía y a olvidarse de que pueden seguir manteniendo con ellos una relación como la que pretenden mantener, relación basada por su parte en la arrogancia y el paternalismo de otros tiempos, que da la impresión de que actúan creyendo que aún viven en los tiempos en que éramos colonias españolas y España era nuestra metrópoli y de que olvidan que nuestra Independencia, con-

quistada con grandes sacrificios hace ya casi dos siglos, se logró justamente contra ese dominio colonial español.

Comenzando por Cuba, que tiene casi medio siglo defendiendo su soberanía ante la agresión imperialista de Estados Unidos, nuestros países latinoamericanos son en estos últimos tiempos países democráticos, libres y soberanos, al menos en su gran mayoría; y si luchan hoy, pagando un alto precio, por liberarse de la hegemonía de Estados Unidos, primera potencia imperialista del mundo, es de suponer que no están dispuestos a someterse ahora al desfasado dominio arrogante y paternalista de los grupos empresariales y políticos que gobiernan un país como España, que ni siquiera es un país imperialista independiente y cuyos gobiernos actúan de ordinario como subordinados a los intereses y políticas estadounidenses.

El Presidente Chávez es atacado casi a diario en forma sistemática no sólo por los gobernantes y políticos estadounidenses sino por los medios internacionales al servicio de las grandes corporaciones capitalistas y por los dirigentes empresariales y políticos de la derecha latinoamericana y europea, en especial de la española. Y cada vez que Chávez se defiende respondiendo a esos ataques, esos mismos medios se encargan de presentarlo a él como agresor. Eso ha ocurrido en forma notable con el ex Presidente español José María Aznar, hombre de extrema derecha, heredero del franquismo y protagonista de posiciones políticas que es difícil no calificar de fascistas o de cercanas al fascismo. Aznar ha recorrido América Latina agrediendo e insultando a Chávez, llamándolo dictador populista, peligro principal contra la democracia en el continente y otras lindezas más. De modo que cuando el Presidente Chávez, como hizo ayer en la Cumbre, responde calificando a Aznar de fascista no hace otra cosa que defenderse, en este caso replicando además con una verdad a una calumnia porque Chávez no es ningún dictador mientras que Aznar sí es un fascista.

En la reunión de hoy sábado en la Cumbre, el presidente Zapatero ha intentado recriminar a Chávez por esa

respuesta, calificada por él de falta de respeto, esto es, haciéndose cómplice de la inaceptable posición que avalla que la derecha fascista insulte a un líder democrático mientras considera irrespeto el que ese líder democrático se defienda diciendo la verdad. Esto sin olvidar que hay un fondo de arrogancia europeísta en todo esto, porque el agresor al que se acuerda impunidad es europeo, español en este caso, y el agredido que no tiene derecho a defenderse es latinoamericano, igual que en los viejos tiempos de la Colonia que algunos españoles parecen añorar. Pero hay algo más grave en todo esto; y es que el argumento de Zapatero para defender a Aznar, para exigir que se lo respete, es que Aznar merece respeto por haber sido electo en forma democrática.

Y aquí habría que responder dos cosas.

Una, que ya fue expuesta poco después en la misma reunión, en su turno para intervenir en el debate, por el Vicepresidente de Cuba Carlos Lage, cuando dijo que el respeto es algo que se gana con la conducta en el poder y no algo que deriva sólo de haber sido electo en forma democrática. No puede merecer respeto ni un Presidente ladrón, como tantos que ha habido en América Latina (y aunque no lo dijo Lage, podría decirse que también en España, porque Felipe González podría igualmente servir de ejemplo). Y tampoco puede merecer respeto un Presidente electo que se convierta en asesino de pueblos, como Bush (y, tampoco lo dijo Lage, pero podría añadirse aquí a Aznar, que se hizo servil cómplice de Bush en la criminal invasión de Iraq).

Otra, que añadido por mi parte y que me parece la principal, es que si se acepta que el haber sido electo en forma democrática hace merecer respeto, entonces ningún Presidente en el mundo merece tanto respeto como Chávez, que ha ganado limpiamente diez elecciones y que fue ratificado en un referéndum que está establecido en la actual Constitución venezolana a propuesta suya. De modo que el pobre argumento de Zapatero resulta cínico, porque de lo que acusa Chávez a Aznar y de lo que hay pruebas contundentes es de haber estado involucra-

do a fondo en abril de 2002 en la conspiración derechista que lo derrocó llevando al poder al dictador Pedro Carmona, derrocado a su vez por el pueblo venezolano y la mayoría de los cuadros de la Fuerza Armada dos días más tarde. Porque entonces, amigo Zapatero, o todos los Presidentes electos merecen respeto, y Chávez más que cualquier presidente del mundo, y entonces no lo merecen en absoluto quienes intentan derrocarlos promoviendo y financiando contra ellos golpes de Estado fascistas aun si ellos mismos fueron electos en forma democrática; o su discurso, amigo Zapatero, es un discurso hipócrita en el que se autoriza a unos Presidentes electos, los españoles, sólo porque son de derecha y fascistas, a derrocar a Presidentes latinoamericanos electos como ellos y más veces que ellos sólo porque son de izquierda y están comprometidos con la democracia, la soberanía y el progreso de sus pueblos.

A esta pobre e inconsistente intervención, Chávez, que sabe muy bien defenderse solo, intenta replicar con una corta frase, ratificando la condición fascista de Aznar mientras hablaba Zapatero, algo que suele ocurrir en debates polémicos y hasta en debates amistosos. Y entonces interviene el rey Juan Carlos gritándole a Chávez que se calle. Al nuevo e inesperado insulto, distante de la supuesta majestad real (al menos en público, porque en privado también los reyes se meten los dedos en la nariz para sacarse los mocos), Chávez responde ratificando que Aznar es fascista y añadiendo que él defiende a su país en cualquier momento y en cualquier escenario en que se lo ataque.

A continuación toca el derecho de palabra al Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega. Y éste no sólo apoya a Chávez sino que recoge y amplía la denuncia apuntada antes por el Presidente argentino Néstor Kirchner contra las empresas españolas que tanto daño hicieron a la economía de su país en tiempos del nefasto gobierno neoliberal de Calos Ménem. Entonces, el rey Juan Carlos, furioso, se retira de la sala y deja solo a Zapatero, para que éste responda a posibles nuevas críticas.

Y aquí es necesario decir dos cosas. Una acerca de las empresas españolas actuantes en América Latina y el cinismo de Zapatero, y otra acerca de la conducta insólita del rey español.

En cuando a la defensa que hace Zapatero de la conducta reciente en nuestros países de las grandes corporaciones españolas, afirmando varias veces que esas empresas «hacen un esfuerzo creciente para tener como norma de conducta la responsabilidad social», esta defensa sólo puede ser calificada de cínica, porque no es posible pensar que Zapatero ignore el saqueo que esas empresas españolas han llevado a cabo contra nuestros países en estas dos últimas décadas. No creo que valga la pena entrar ahora a dar detalles de esto. Bastaría preguntarle a los argentinos que vivieron hace apenas unos años el «corralito» mediante el que el Estado neoliberal cómplice de esas grandes empresas le robó los ahorros a las clases medias para entregarlos a las corporaciones españolas. Bastaría recordar lo que esas empresas: Iberia, Telefónica, Repsol, los bancos Bilbao Vizcaya y otras, hicieron con Aerolíneas Argentinas, con Yacimientos Petrolíferos Fiscales, con los teléfonos, los bancos y tantos otros servicios sometidos al más descarado de los saqueos coloniales. Bastaría recordar lo que Repsol hizo en Bolivia saqueando los recursos petroleros y gasíferos bolivianos y declarando suyos en la Bolsa de Nueva York los pozos petroleros del país del altiplano. O recordar lo que hicieron esas mismas empresas en Nicaragua; o en la Venezuela previa a Chávez, destruyendo nuestra línea aérea y apoderándose de la banca y las telecomunicaciones.

Y en cuanto a la conducta del rey, el rey Juan Carlos, como Borbón que es, parece creerse Luis XIV o Fernando VII, esto es, un soberano absoluto que trata con súbditos y que puede gritarles o mandarlos a callar. Al rey se le olvidan muchas cosas. De entrada que está tratando con ciudadanos libres que en este caso son además Presidentes libres y soberanos de Repúblicas soberanas y libres a los que nadie tiene derecho a gritar porque ni él es el soberano absoluto de estas tierras que sus antepasa-

dos asaltaron hace más de cinco décadas ni los habitantes (y menos aún los Presidentes) de nuestras naciones son sus súbditos ni estamos en los tiempos del Antiguo Régimen y del absolutismo. Al parecer, el rey no sólo ignora que en este continente hubo hace casi dos siglos una Guerra de Independencia contra el colonialismo imperial español que culminó en la victoria de Ayacucho en 1824 y que nuestros países no son ya colonias españolas sino incluso que antes hubo una Revolución Francesa que abolió el Antiguo Régimen y que le cortó la cabeza a uno de sus simpáticos antepasados. Este rey está acostumbrado a agredir e insultar a quienes de alguna manera le disgustan. Y es bueno recordar el gesto agresivo que hizo hace unos años, dedo en ristre, contra algunos republicanos que lo abucheaban en España.

Pero hay otra cosa importante que olvida el soberbio rey de España. Y es que las Cumbres Iberoamericanas son reuniones de Presidentes. De Presidentes electos, donde en principio no tendrían cabida los reyes. Y que su presencia en esas Cumbres es más bien un gesto de buena voluntad y de amplitud de nuestros gobiernos libres, soberanos y republicanos. En esas Cumbres nada tiene que hacer un rey, vieja reliquia del pasado aristocrático y antidemocrático; un rey que por serlo no es Presidente; que es intocable, irresponsable y protagonista de un poder vitalicio y hereditario que nada tiene que ver con democracia; un rey al que no eligió nadie.

(...) Y el colmo de la soberbia, de la prepotencia y de la grosería es que ese rey, que no fue electo por nadie sino que fue impuesto por Franco y que, por tanto, no merece ningún respeto según el argumento del propio Zapatero, se permite irrespetar a Chávez, Presidente electo en forma repetida y soberana, mientras el pobre e inconsistente Zapatero, defensor de Aznar, calla de modo vergonzoso. Que el rey de España se retire de la reunión es lo mejor que podía hacer después de oír, no a Chávez sino a Zapatero. Que vaya a reunirse con otros reyes a cazar osos, que vaya a reunirse con otras reliquias aristocráticas del pasado como él, de éstas que abundan en

Europa, en esa Europa, empezando por España, que todavía está llena de reyes y reinas, y que envía políticos y empresarios a nuestros países, en especial a Venezuela, a pretender darnos clases de democracia, en lugar de venir modestamente a aprender de nuestros regímenes republicanos y de nuestras democracias, en especial de la venezolana, la más completa, dinámica y participativa de todas.

La clara enseñanza de esto es que los tiempos han cambiado en esta América Latina, que nuestros países no son ya colonias de nadie, que son o quieren ser naciones soberanas, y que si se quiere, como es de esperar, mantener relaciones fluidas y benéficas entre España y nuestros países es necesario que éstas se basen en el respeto mutuo y no en la arrogancia y el paternalismo que son la norma entre las metrópolis coloniales y sus colonias. En esta América el colonialismo se acabó hace casi doscientos años, somos republicanos, y los reyes sólo nos son simpáticos cuando los vemos impresos en las barajas, en especial en las españolas, donde debería estar más tarde o más temprano el rey Juan Carlos.

Fuente: *Resumen Latinoamericano*

Waterloo ideológico

Fidel Castro Ruz
(Ex *presidente cubano*)

Tengo muchas reflexiones adelantadas en virtud de promesas. Una de ellas se relaciona con las ideas esenciales del libro de Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, utilizando sus propias palabras. En ese texto se puede percibir con claridad la pretensión imperialista de seguir comprando al mundo y sus recursos naturales y humanos pagando con billetes de papel perfumados.

Otra idea era la de obligar a determinados personajes a confesar la verdad sobre los planes de guerra de la OTAN. Emplazaba directamente al señor Aznar y presionaba a líderes norteamericanos para que admitieran abiertamente su responsabilidad en las guerras del imperio. Mostraba pruebas documentadas, algunas inéditas.

Vino la Cumbre Iberoamericana, y allí ardió Troya. El discurso adicional, invertebrado e inoportuno de Zapatero, su defensa de Aznar, la orden abrupta del Rey de Es-

pañá y la respuesta dignísima del Presidente de Venezuela, que por causas técnicas ni siquiera pudo oír con precisión lo que el Rey dijo, aportaron pruebas irrefutables de las conductas y los métodos genocidas del imperio, sus cómplices y las anestesiadas víctimas del Tercer Mundo.

En aquel ambiente tenso brilló la inteligencia y la capacidad dialéctica de Chávez.

Una frase de Aznar sintetiza su alma celestina. Cuando Chávez le preguntó por la suerte que esperaba en el mundo neoliberal a los pueblos pobres como el de Haití, respondió textualmente: «Ésos se jodieron».

Conozco bien al líder bolivariano: jamás olvida las frases que directamente escucha de sus interlocutores.

Escribí una tercera reflexión sobre la Cumbre Iberoamericana que por ahora no publico. Elaboré ésta, en víspera del viaje que inicia mañana rumbo a la Cumbre de la OPEP, en Riad, Arabia Saudita, el presidente Chávez.

Fuente: *Granma*

El Rey está nervioso

(Editorial del diario mexicano *La Jornada*)

El incidente protagonizado ayer en la clausura de la 17 Cumbre Iberoamericana por el rey Juan Carlos I y el presidente venezolano, Hugo Chávez, es reflejo fiel de la relación imperante entre el régimen español y algunos gobiernos latinoamericanos cuya visión se aleja cada vez más del antiguo centro colonial.

La insólita salida de tono de Juan Carlos, mandando callar a Chávez, dio el tono a una reunión en la cual, por primera vez en esas encerronas de altos vuelos, los empresarios españoles fueron objeto de duras críticas de los gobernantes de Argentina, Venezuela y Nicaragua.

El colofón, ayer, fue la reiteración de los calificativos que Chávez endosó el viernes al ex presidente español José María Aznar; «fascista», lo llamó, tras decir que era el encargado de vender el discurso de Washington. También recordó el apoyo que el empresariado hispano dio al fallido golpe de Estado perpetrado en 2002 contra el gobierno de Caracas.

Cierto es que el presidente venezolano interrumpió a su homólogo español, José Luis Rodríguez Zapatero, cuando éste defendía la honorabilidad de Aznar argumentando que «no es aceptable» que en un foro democrático hubiera descalificaciones a personas que gobernaron como fruto de la voluntad popular.

Pero de ahí a que el rey español, en un foro democrático, mande callar a alguien, hay, cuando menos, un pequeño abismo conceptual. Es entendible que el monarca hispano tenga últimamente sus nervios en estado de alta tensión. Allá en su país les dio recientemente por quemar retratos de él, e incluso se hizo mundialmente famosa una caricatura del semanario *El Jueves* donde aparecían su hijo y príncipe heredero Felipe con su esposa Letizia en un acto sexual. El cartón, muy discutible, fue hecho célebre por la respuesta de celosos jueces que cerraron filas en defensa de la inmaculada corona, queriendo dar a entender que la realeza es una divinidad encarnada con la que nadie puede meterse.

De manera que el estado de nervios del rey se plasmó ayer en Santiago de Chile, en un país que como España vivió en carne propia los estragos de una dictadura. Y con un gesto antidemocrático, Juan Carlos I puso una pica en Flandes y envió el mensaje de que no se aceptará, al menos por parte de la corona española, que sus antiguos súbditos cuestionen a ex gobernantes y empresarios de aquel ultramarino reino.

Que Chávez tilde de fascista a Aznar no debe sorprender a nadie mínimamente informado sobre los dichos injerencistas del líder ultraderechista español. Y en efecto, que muchos españoles crean en él y voten por la opción política que representa, pues es un asunto muy de ellos. Pero que Rodríguez Zapatero diga que con ello se ofende al pueblo español...

Mayor fue el desprecio –¿democrático?– que Aznar mostró hacia millones de sus paisanos que en las calles dijeron no a la intervención del trío de las Azores (Estados Unidos, Gran Bretaña y España) en Iraq, agresión ile-

gal, contraria a derecho, antidemocrática y, ¿por qué no?, fascista. Y ello no quiere decir que esos pueblos sean fascistas, en absoluto.

Aznar, cabeza visible de la democracia intolerante, y defendido ayer por el socialista Rodríguez Zapatero, sigue poniendo en jaque al Estado de Derecho español con su máxima fijación: que la voladura de trenes en Madrid del 11 de marzo de 2004 fue maquinación de ETA. Los jueces ya han dicho que no, que los etarras nada tienen que ver.

Aznar perdió las elecciones por mentiroso, por tratar de vender a su pueblo, cuatro días antes de las elecciones de 2004, que ETA era autora del criminal atentado. Y también defendió esos días y noches su nefasta alianza con Washington y Londres. Todo era una mentira. La mitad de sus compatriotas no le creyeron. Y perdió el poder.

No le correspondía a Juan Carlos I callar a nadie. A menos que quiera demostrar que en esas cumbres se hace lo que él ordena. Tal vez está cansado, y nervioso, porque en su país crece imparable un estado de opinión que cuestiona todo, incluyendo la vigencia de la monarquía.

Tal vez el problema estriba en que siendo que en España no dice, o no se atreve, a decir lo que realmente siente, cuando viene a sus antiguos territorios aprovecha para dictar una cátedra tan obsoleta como la misma monarquía.

Ojalá el monarca y Rodríguez Zapatero entiendan de una vez por todas que deben hablar de igual a igual hasta con los que se expresan, según ellos, en términos «políticamente incorrectos». Máxime si se tiene en cuenta que algunos empresarios españoles, apoyados silenciosamente por su gobierno, alientan asonadas como la de Venezuela. Y sin olvidar el trato humillante que regularmente reciben los emigrantes latinoamericanos que recalán en la península Ibérica. De ahí también el reclamo del presidente de Ecuador por la brutal agresión xenófoba sufrida por una conciudadana en el Metro de Barcelona. Claro, su homólogo colombiano Álvaro Uribe nada dijo

de la golpiza que días después le propinaron en Madrid a un emigrante colombiano.

¿Estará de más exigir que Juan Carlos I de España y Rodríguez Zapatero, con todo y su talante, entiendan y asuman que la democracia es para todos y en toda su expresión?

El recuerdo de una tarde

Antonio Álvarez-Solís
(*Periodista español*)

Cuando dirigía *Interviú* practiqué siempre la cortesía que un director debe a sus colaboradores. Una cortesía que venía de otros tiempos ya lejanos y que definitivamente ha muerto. Una tarde fui a visitar en la clínica del Profesor Barraquer a Emilio Romero, al que acababa de operar de cataratas el eminente oftalmólogo catalán. Eran momentos en que los monárquicos legitimistas estaban aún heridos por el acceso de Juan Carlos de Borbón al trono tras la maniobra del dictador para impedir que reinase el inquilino de Villa Giralda, que tenía otras intenciones sobre la restauración democrática. Como siempre ha ocurrido en la historia española, elegimos el peor de los reyes posibles. Romero era un personaje extraño, muy irisado, que poseía un fenomenal olfato político. Fue aquella tarde cuando resumió su visión sobre el actual monarca con una frase que tendré siempre presente: «No olvides nun-

ca que el monarca actual tiene un poder personal superior al de Carlos III o Fernando VII. Carlos III hubo de admitir una serie de políticas que le impusieron los estadistas progresistas de su tiempo. Fernando VII tuvo que jurar varias veces la Constitución liberal, aunque después regase el país con sangre. El rey actual ha llegado al poder en un marco que le libera de toda contención política o constitucional. Es un Borbón químicamente puro. Nadie dará un paso más allá de las fronteras que establezca».

Guardé la frase entre tantos papeles que conforman mi memoria íntima de la transición, la época en que todo fue traicionado, incluso por el Partido Comunista. De vez en cuando los repaso. Uno de esos momentos fue el oscuro 23-F, ante el que se ha hecho héroe al monarca, pese a que la energía dinástica para la represión de los golpistas partió de Lisboa. Esto lo saben muy bien los tres generales que se opusieron realmente al golpismo. Nadie se atrevió desde entonces a contar la historia real de aquel siniestro acontecimiento.

Otro momento fue el de hace unos días en la Cumbre Iberoamericana que acaba de celebrarse. Allí surgió el Borbón clásico, el del poder único. El rey que quiso imponer silencio despóticamente al presidente Chávez cuando el primer magistrado venezolano calificó de fascista al Sr. Aznar. El rey que, luego, se levantó ofensivamente de la mesa cuando intervenía el presidente de Nicaragua para exponer con discurso prudente, una vez más, el comportamiento colonialista de las empresas españolas en aquellas repúblicas que ahora tratan de elegir un camino honrado y popular para sus pueblos maltratados. Quedará ahí, por mucho tiempo, el «¿Por qué no te callas?» que Juan Carlos de Borbón espetó inmoderadamente al Sr. Chávez como si se tratara de un apesebrado político español en la Zarzuela. A los que han sostenido y sostienen que el monarca es la piedra angular de nuestra democracia la lanzada les ha herido en el costado. La democracia española es eso, precisamente: un repetido «¿Por qué no te callas?», que se acompaña con leyes carentes de Derecho, con cárceles siempre abiertas, con represiones que

buscan el populismo -ése sí- entre una ciudadanía española que, como decía Trotsky de la ciudadanía inglesa en 1931, se dobla ante «el peso enorme que tienen sobre su conciencia el conservadurismo, el fanatismo, el respeto por los de arriba, por los títulos, la riqueza y la Corona».

Fue Zapatero el que, como siempre suele, aprovechó el agua revuelta del incidente para hablar, retoricadamente circunspecto, de la obligación que el presidente Chávez tenía de no proceder con «descalificaciones» personales al ex presidente Aznar, electo por el pueblo español. ¿Descalificaciones? Trató el Sr. Zapatero de cobrar altura de estadista imperial -«esto no volverá a ocurrir», añadió poco después con un cesarismo de quilla plana- sin darse cuenta de que definir como fascista a una persona no constituye un insulto sino atribución de una ideología que evidentemente resultó triunfante al final de la guerra del 39. Una ideología embutida en falsos parlamentarismos, cobijada en Estados definitivamente invadidos por las elites sociales, forrada con la seda artificial de mil discursos vergonzosos -¡ah, lo que vienen diciendo los autoproclamados socialistas!-, corrompida hasta el tuétano por el constante escándalo público.

Pero, volviendo a la supuesta acusación venezolana contra el Sr. Aznar, ¿qué es el fascismo sino una ideología radicalmente populista -aquí sí se debe hablar de populismo- en que se edifica una sociedad orgánica, encabezada, dirigida y pastoreada por los que tienen la sartén por el mango y el mango también? Una sociedad, insistamos, en que los sindicatos que viven en la hacienda del Estado han regresado al espíritu acomodaticio de las corporaciones, en que las iglesias forman parte de la restrictiva policía moral, en que los ejércitos son portadores de la buena muerte, en la que el trabajador es una cifra negativa y una carga escandalosa sólo asumible si su piel abriga a los poderosos, en la que una supuesta cultura ha enterrado la historia y en la que los pobres son culpables de su pobreza.

La ideología fascista ¿no es la que alimentó con sus hipócritas formas sociales el imperialismo inglés, asiento de

racismos, solemnidad de teóricos, modelo de equilibrio ciudadano? La gran ideología fascista surgió del hábil, poblado y tenaz pensamiento inglés, y cuando se constata este hecho no se está insultando vulgarmente a una nación. Hitler bebió abundantemente en la fuente inglesa.

Todo eso que acabamos de referir tan resumidamente es fascismo ¿Y acaso no son éstos elementos que pueblan, aunque de forma burda, la política del Sr. Aznar, del universal presidente Bush, de la canciller alemana Sra. Merkel, de las potencias europeas que benefician una idea traicionada, de las grandes entidades financieras en que anidan los magnates de la economía, de los escritores e intelectuales con derecho a cocina, de los ejecutivos que han corroído el espíritu de las clases medias? ¿Acaso esa política no está encanutada en algo que es una ideología en vez de un puro y circunstancial insulto? A todos esos protagonistas de la ruina moral de inmensas poblaciones debiera dirigirse el monarca español y gritarles «¿Y vosotros por qué no os calláis?».

El Sr. Aznar ha procedido con urgencia a agradecer al rey y al Sr. Zapatero la defensa que han hecho de su integridad. Ahora se aclara que el pensamiento del Sr. Aznar no es fascista. Pero si no es fascista, ¿qué es ese pensamiento? ¿cómo definirlo en términos académicos?

Al pie de este suceso uno siente una nueva náusea ante la burla que se hace de quienes están intentando su liberación tras tantos siglos con «los pies y las manos presos». Solamente le queda al honrado observador el consuelo de que la realidad histórica acaba por abrir siempre sus puertas a lo justo, aunque haya miriadas de zorros que correrán de nuevo tras la presa. Y volverán los pueblos a sufrir, que es una forma, muy triste desde luego, de depurar su nobleza. Pero al fin se acertará, como dice Stephen Hawking en su última obra, a dar con el todo, con ese horizonte confortablemente luminoso en donde la opresión ya no podrá ser significada desde la boca de un rey. Bueno, yo pienso en ello cada mañana en que maldormido mojo mi tostada en el café con leche que hueve consoladoramente.

Fuente: *Gara*

Su majestad

Amílcar Briceño
(Periodista venezolano)

Definición de la palabra «Majestad» según la R.A.E.:

1. f. Grandeza, superioridad y autoridad sobre otros.
2. f. Seriedad, entereza y severidad en el semblante y en las acciones.
3. f. Título o tratamiento que se da a Dios, y también a emperadores y reyes.

¿En cuál de estas acepciones cabe el Rey Don Juan Carlos de Borbón?

¿Goza acaso de la Grandeza, la superioridad y autoridad?, de ser así, es sólo en España donde es Rey y no fuera de ella.

¿Es acaso serio, tiene entereza y severidad en el semblante y las acciones? Ha demostrado sólo severidad en el semblante, pero la seriedad y la entereza parecen haberle faltado.

¿Ostenta el título de Su Majestad como rey, emperador y Dios? Eso sólo por efecto de la cultura fosilizada de los soberbios poderosos de la vieja Europa, esos mismos que no se cansan de tratar a los americanos del sur como a vasallos hoy después de doscientos años todavía.

He seguido con interés esta cumbre iberoamericana como quien observa la carrera más desigual entre ideologías, modelos políticos, explotadores y explotados, debo felicitar una vez más a nuestro presidente por haber sido el instrumento del que la ha valido la providencia para poner en evidencia el verdadero espíritu de los europeos y sacar de las profundidades del alma de don Juan Carlos y hacer pública la solidaridad automática de ese lord español con el fascismo y de ese modo servir en bandeja de plata la oportunidad de oro para que muchos se ilustren acerca de quines son y han sido los Borbones así como su pasado lleno de crímenes, genocidios, saqueos y complicidad a la hora de exterminar aun a sus propios vasallos.

Confieso que sentía repugnancia cuando escuchaba a nuestros presidentes de Suramérica dirigirse a don Juan Carlos con el título de su Majestad cuando desde mi concepción debería solo dirigirse a él con el título de don Juan Carlos, Rey de España, porque decirle Su Majestad, por muy elegante que se escuche es una aceptación implícita de sumisión tal cual se hacía hace más de doscientos años con los reyes de España por parte de sus provincianos.

No debemos olvidar ni por un instante el espíritu bolivariano anti-imperialista y muy especialmente su carta a Jamaica en la que describe lo que somos los suramericanos para los españoles.

¿Cuál es el papel de un «Rey» hoy en día? ¿Acaso don Juan Carlos hizo algo para frenar al fascista de Aznar cuando de manera inconsulta convino con *Mr. Danger* la masacre de Iraq?

Para un ser humano humanista, valga la redundancia, llamar «Su Majestad» a otro semejante debería constituirse en motivo de profunda revisión acerca de la perspectiva que se tiene de los seres humanos. Ni aun Cristo

quiso que lo coronasen Rey, y colocó en su sitio a quienes aspiran cualquier tipo primado «el que quiera ser mayor debe ser el servidor de los demás». Bolívar lo parafraseó: «La gloria está en ser grande y en ser útil» y ésas son características de las que precisamente no goza ningún rey.

«¿Por qué no te callas?» ésa es la clásica expresión de quienes no quieren escuchar la verdad, ¿habrá sido esa la razón por la que silenciaron (asesinaron) a millones de aborígenes en estas tierras? «¿Por qué no te callas?» es el mismo espíritu de quienes le rompieron la boca a Cristo después de que éste les echara en cara a los sacerdotes y fariseos su hipocresía y especialmente el asesinato (reciente para entonces) de otro sacerdote, asunto que nadie conocía por haberse consumado en el lugar donde sólo los sacerdotes entraban, lo cual sirvió de detonante para acelerar su crucifixión.

Hoy clama la sangre derramada por los imperios europeos en estas tierras y sólo basta decirles una verdad para que retorne la sangre real y se manifieste su verdadero espíritu.

Señor Don Juan Carlos de Borbón, usted es Rey en España no en Chile ni en toda América; mande a callar a sus vasallos, que Venezuela ahora tiene voz propia. Sé que jamás se doblegará tal soberbio a presentar excusas por haber mandado a callar a un presidente legítimo que sólo les recordó que ustedes nada han hecho por mandar a callar a Aznar, ese asesino de niños que pretende darnos lecciones de democracia.

Fuente: *Agencia Aporrea*

¿Y tú por qué no te callas, Guaicaipuro Cuautémoc?

Luis Britto García
(Escritor venezolano)

¿Y tú por qué no te callas, Guaicaipuro Cuautémoc?

He dicho «¡Tierra!» y donde yo digo nadie más dice nada.

Callaos los millones de palabras de los miles de idiomas que van a morir con los centenares de miles de gargantas cortadas.

Enmudeced los dioses primordiales de los continentes invadidos. Que sean acallados sus Génesis, sus creaciones del mundo, sus orígenes del hombre, sus palabras del misterio, de la revelación, de la profecía, de la sapiencia.

Silenciad las voces del viento, de las aguas, de la tierra, de las plantas y los animales innumerables. Los ayes. Los lamentos. Las despedidas.

Ya nunca más se llame al Náhuatl, Señor de la dualidad, a Coatlicue, Reina de la Muerte, a Kaputano Tumonka, el Señor de los Cielos.

Que jamás resuenen tus nombres del cielo, de las estrellas, del amor, de la amargura.

Que enmudezca la canción de cuna y el llanto sea ajeno.

Olvida que los ubarampu, o magos celestes, dijeron las palabras que iniciaron el florecer de la vida. Que la palabra, o más bien la danza, engendró las cosas. Que en las voces está el poder. Que el mundo no es más que voces. Que en el dolor está el poder. Que todo lo que te hiere te enseña. Que el dolor es la palabra más fuerte.

Que nunca más vuelvas a ser tigre gracias al *weitopo* de la voz y la danza.

Awa Kaikushi ñorokosne awa sepuëdai. Que ochenta millones de corazones no vuelvan a pronunciar el latido.

¿Y todavía no callas, después que dimos al fuego tus códices y sepultamos tus lenguas bajo la lápida del Nebrija? Todo un Mundo será entregado al Repartimiento del Silencio, a la Mita de la Mordaza, a la Encomienda de la Mudez.

¿Qué tanto escandalizas, Bartolomé de las Casas, sobre la Destrucción de las Indias? ¿Por qué cuentas las genealogías que llegan hasta Mamá Ocllo, Inca Garcilaso? ¿Por qué trinas como ave prisionera, Sor Juana Inés de la Cruz, o prometes regresar convertido en millones, Túpac Amaru? ¿Por qué bailas tambor, Aché, disfrazado de San Benito de Palermo? ¿Por qué te vas con los negros, San Juan Baricongo?

¿A qué tanta algarabía de caribes y de araucanos y de paraguayos alzados, cimarrones fugados, comuneros rebeldes?

¿Tú por qué no te callas, Guaicaipuro, Cuautémoc, Hatuey, Guarionex, Guayrocuya, Siboney, Negro Miguel, Caupolicán, Lautaro, Calatayud, Toroté, Andresote, Guimaraes, Dos Santos, Francisco de León, Chirinos?

Por ley de 1532 te vetamos escribir o leer romances o historias ficticias, por ley de 1569 te enviamos el Santo Oficio de la Inquisición para salvarte el alma que no tienes.

¿No te enseñamos a leer el decreto que te prohíbe escribir?

¿No te enseñamos a hablar para que calles?

¿No sabes que no tienes alma?

¿No sabes que no sabes?

¿Por qué tú no te callas, Guaicaipuro Cuautémoc, mientras nos destronan en Europa?

De una vez por todas enmudece, Toussaint Louverture, Petión, Tiradentes.

¿Y vosotros por qué también no os calláis, Simón Rodríguez, Francisco de Miranda, Camilo Torres, Bolívar, Sucre, Piar, Santander, San Martín, O'Higgins, Artigas, Hidalgo, Morelos?

¿Qué palabras son éstas de República y Democracia y Derechos del Hombre?

Allá os mando al Pacificador Pablo Morillo, que dicen que dijo que la insurrección en Tierra Firme se acaba pasando a cuchillo a todo el que sepa leer, y al Conciliador Valeriano Weyler, que encierra a los cubanos en «Campos de Reconcentración». ¿Y todavía no os calláis? Pues yo tampoco quiero mando. Os dejo en manos del capital, que todo lo quiere.

¿Y por qué tus palabras saben a tierra? ¿Por qué calles, José Martí tiroteado y Zamora liquidado a traición y Zapata asesinado y Sandino fusilado y Farabundo Martí masacrado y Luis Carlos Prestes gaseado y Getulio Vargas suicidado y Gaitán abaleado y Camilo Torres tiroteado y Ernesto Guevara rematado y monseñor Romero sicariado y Caamaño Deño destrozado y Allende ametrallado y Roldós saboteado y Torrijos accidentado?

¿Y los tres mil desaparecidos de Chile?

¿Y los treinta mil inmolados de Argentina?

¿Y los cincuenta mil de Colombia?

Silencios que hacían falta para que hablaran los tratados de libre comercio y los empréstitos y los convenios contra la doble tributación y los tratados de promoción y de protección de inversiones.

¿Y tú por qué no te callas, planeta? ¿No sabes que ahora sólo el capital habla?

Seis mil millones de personas son dominadas por un gobierno mundial de cuatro o cinco mil directivos de organismos financieros a quienes nadie elige y nadie revoca.

Seis mil millones de conciencias son acalladas por cinco transnacionales que dominan la comunicación.

Seis mil millones de estómagos son hambreados por las cinco empresas más importantes del mundo, cuyo ingreso a finales del siglo pasado sobrepasó 1,9 veces el PIB de Asia Meridional, 11,4 veces el de los países menos adelantados y 56% de toda América Latina y el Caribe.

Allí, la inversión española alcanzó en 1997 los 100.000 millones de dólares, igualando la de Estados Unidos, duplicando la del resto de la Unión Europea, representando en la región para 2005 los activos conjuntos de BBVA y SCH unos 140.000 millones de dólares que rinden 42% de los dividendos totales de BBVA y 29% de los del SCH; mientras América Latina suministra 34% de los dividendos de Telefónica de España, 45% de los ingresos de Repsol-YPF.

Mientras cinco millones de americanos llegados a la península desempeñan los oficios duros y serviles por remuneraciones que ningún europeo acepta.

Tras la Conquista, la Reconquista. Hacer la América es deshacer la América.

Tras los dividendos de los dividendos seguiremos en las guerras para saquear el planeta y exterminar la humanidad hasta que ya no haya a quien hablarle. Pero ya me fui de la lengua. Ahora todo se sabe.

¿Y yo, por qué NO ME CALLO?

Fuente: www.luisbrittogarcia.blogspot.com

¿Por qué no te callas, Borbón franquista?

José Manuel Martín Medem
(*Ex corresponsal de Televisión Española-Madrid*)

Si alguien no tiene respaldo para callar a otro en las reuniones iberoamericanas es el rey de España que es el único jefe de Estado o de Gobierno que no ha sido elegido por sus ciudadanos. Si alguien tiene razón en sus intervenciones en la Conferencia Iberoamericana son los que acusan de fascista a Aznar y denuncian la voracidad imperialista de las empresas españolas en América Latina. Contra Aznar es suficiente recordar su complicidad con Bush y sus paseos en el avión del jefe de la mafia que desde Miami organiza los atentados terroristas en Cuba y colaboró en sus campañas electorales. Contra el rey Juan Carlos es suficiente preguntarle por qué no le pide que se calle al monarca marroquí cada vez que manifiesta su estirpe dictatorial. Contra las transnacionales españolas sólo hay que recordarles que hacen sus negocios en América Latina gracias a la complicidad con los gobiernos que privatizaron las empresas que compraron en rebajas

y con la garantía de mercados cautivos. Contra la actitud de Zapatero lo más evidente es que prefiere reconciliarse con Bush en lugar de facilitar la nueva y auténtica integración de América Latina.

¿Quién le ha dicho al Borbón franquista que tiene autoridad para quitarle la palabra al presidente latinoamericano que más veces ha sido ratificado por su **electorado**? ¿Por qué se enmierda Zapatero defendiendo al fascista Aznar en vez de colaborar con la nueva insurgencia latinoamericana? En las hemerotecas puede comprobarse que el gobierno de Aznar y la CEOE fueron cómplices de Estados Unidos en el golpe de Estado contra Chávez. Y puede comprobarse también que todos los grandes medios de comunicación aplaudieron aquel golpe y tuvieron que replegarse amargados cuando se produjo el restablecimiento de la legalidad.

¿Le pidió el rey de España a los golpistas venezolanos que se callaran? ¿Por qué no te callas, Juan Carlos?

Fuente: *Rebelión*

Se encarnó Francisco Franco al Rey Don Juan Carlos de Borbón

Obed Vizcaíno
(Periodista venezolano)

El escuálido y poco democrático Rey Don Juan Carlos de Borbón mostró el bojote, al asumir una postura y un comportamiento nada aristocrático ante la contundencia de la denuncia del presidente Chávez contra el fascista Aznar. Qué vaina Don Juan, cómo demostró usted que en los actuales monarcas de España corre todavía un poco de sangre de la Reina Juana la loca.

Se olvidó, Don Juan, de que usted fue impuesto por Don Francisco Franco, líder absoluto de fascismo español y aliado de Hitler y Mussolini. Usted es un usurpador que pasó por encima de los legítimos derechos de sucesión de su propio padre, Don Juan de Borbón y Battemberg, Conde de Barcelona. Hasta hay una historia turbia de un accidente sufrido por un hermano suyo en Portugal... parece que todo esto se le olvidó a usted.

Cómo les duele a los fascistas recibir la crítica, ellos tan acostumbrados a atropellar, encarcelar y matar. Hoy

demostraste que en el fondo la oligarquía española todavía se cree dueña de nuestro continente y de todas sus inmensas riquezas. Se te escapó tu clase franquista y racista. ¿Quién te escogió a ti? ¿Dios? ¿Cuál Dios? Sin duda que no fueron los dioses de los aborígenes americanos.

Figura decorativa del imperio y de las oligarquías, que todavía creen que el pueblo se traga aquello de los derechos divinos de los dioses. Arcaísmo de una época que cada día muere por el avance real de las verdaderas democracias y de las Repúblicas. ¿Acaso no eres igual que cualquier ser humano? No resististe que un mulato denunciara la hipocresía de las grandes potencias que han saqueado nuestras riquezas hablando de libertad, cristianismo y progreso.

No podías resistir que un hombre del pueblo con piel morena, que deja ver el crisol de la raza americana, te cantara unas cuantas verdades en tu cara dura. Tu podrida sangre azul se revolvió en tus entrañas hemofílicas, en un arranque de estúpida y poco protocolar elegancia monárquica.

No podías aceptar que alguien te recordara que ya el imperio español fue derrotado para siempre en estas tierras Bolivarianas-Martinianas-Guevarista-Fidelista-Atahualpiana, entre otros y otras. Qué poca vergüenza Juan Carlos, qué poca educación tiene la monarquía, qué poca finura y escasos modales.

Qué vergüenza venir a esgrimir ante el mundo tu mala educación, violaste los protocolos y las reglas de la cumbre de presidentes y presidentas. En un arranque de grandeza, cuando el zambo Chávez hablaba, se te vino encima, quizás en una bajada de azúcar, tu abolengo que asciende hasta la Reina Victoria y quizás a cuantos otros reyes y reinas. ¿Por qué no eres grosero para reclamarle con ese mismo temple a Inglaterra el Peñón de Gibraltar?

Te diste cuenta de que vos eras el único de los que estabas allí que no has sido electo por ningún pueblo en ninguna elección. A vos, vuestra graciosa majestad te impuso el asesino de guerra Francisco Franco. Debiste ha-

ber desistido de tu engañosa pretensión de creerte abanderado de la democracia y de la libertad.

Tu grosero gesto lo vio toda la América, el continente inmenso que le tumbó la corona a Fernando VII, que está dispuesto ahora a tumbarte la corona usurpada por vos a tu mismísimo padre ¿Te acuerdas?

Viejo estúpido, cabeza de instituciones decadentes, te recordamos que éste es ahora el continente de las Repúblicas libres y soberanas, tierra de libertad, tierra de libertadores y libertadoras. Vete a gobernar en tu Palacio de Real de Barajas. Vete a jugar a que eres superior a la gente que no tiene tu sangre azul podrida, sólo porque ostentas una corona que está hecha con el oro saqueado en estas tierras, oro que representa la sangre derramada por los aborígenes masacrados por el genocidio causado por la gente culta y religiosa de Europa.

Qué poca dignidad tiene Don Juan Carlos, que todavía no se ha dado cuenta de que por América Latina camina la espada de Bolívar. Cuidado Don Juan Carlos, que no te vaya a tumbar el noble pueblo español esa corona que ostentas con tanta desfachatez, ilegalidad y prepotencia.

Fuente: *Agencia Aporrea*